

EL MEDICO DE SU HONRA. *Th-A*

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.	***	Doña Leonor, Dama.	***	Coquin, Gracioso.
El Infante D. Enrique.	***	Doña Mencía, Dama.	***	Un Cirujano.
Don Gutierre, Galán.	***	Jacini, Esclavo.	***	Soldados.
Don Arias, Cavallero.	***	Inés, Criada.	***	Musica.
Don Diego, Barba.	***	Teodora, Criada.	***	Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Sale cayendo el Infante Don Enrique, y detrás el Rey Don Pedro, Don Diego, y Don Arias, todos de camino.

*Inf. J*esús mil veces! *Diego.* El Cielo te valga. *Rey.* Qué fue?

Arias. Cayó el cavallo, y arrojó desde él al Infante al suelo.

Rey. Si las torres de Sevilla saluda de esta manera, nunca à Sevilla viniera, nunca dexàrà à Castilla: Enrique, hermano. *Diego.* Señor.

Rey. No buelve?

Arias. A un tiempo ha perdido pulso, dolor, y sentido: qué desdicha! *Diego.* Qué dolor!

Rey. Llegad à esta Quinta bella, que està del camino al passo, Don Arias, à ver si acafo, recogido un poco en ella, cobra salud el Infante;

todos os quedad aquí, y dadme un cavallo à mí, que he de passar adelante; que aunque este horror, y mancilla mi rêmora pudo ser, no me quiero detener hasta llegar à Sevilla: allà llegará la nueva del suceso. *Vase.*

Arias. Esta ocasion de su fiera condicion, ha sido bastante prueba: quien à un hermano dexàrà, tropezando de esta fuerte, en los brazos de la muerte? vive Dios:- *Diego.* Calla, y repara, en que si oyen las paredes, los troncos, Don Arias, ven, y nada nos està bien.

Arias. Tú, Don Diego, llegar puedes à esta Quinta, di que aquí el Infante mi señor

A

ca

cayò; pero no, mejor
 ferà, que los dos así
 le llevemos donde pueda
 descansar. *Diego.* Has dicho bien.

Arias. Viva Enrique, y otro bien
 la suerte no me conceda.

*Llevanse al Infante, y salen Doña Mencía,
 y Jacinta, Esclava.*

Menc. Desde la torre los vi,
 y aun quien son no podrè
 distinguir: Jacinta, sè
 que una gran desdicha allí
 ha sucedido: venia
 un bizarro Cavallero
 en un bruto, tan ligero,
 que en el viento parecia
 un pajaró que bolaba;
 y es razon que lo presumas,
 porque un penacho de plumas
 matices al aire daba
 el campo; y el Sol en ellas
 compitieron resplandores,
 que el campo le diò sus flores,
 y el Sol le diò sus Estrellas:
 porque cambiaban de modo,
 y de modo relucian,
 que en todo al Sol parecian;
 y à la Primavera en todo.
 Corriò, pues, y tropezò
 el cavallo de manera,
 que lo que ave entonces era,
 quando en la tierra cayò,
 fue rosa; y así en rigor
 imitò su lucimiento,
 en Sol, Cielo, tierra, y viento,
 ave, bruto, estrella, y flor.

Jac. Ay, señora! en casa ha entrado:-

Menc. Quien? *Jac.* Un confuso tropèl
 de gente. *Menc.* Mas que con èl
 à nuestra Quinta han llegado?

*Salen Don Diego, y Don Arias, que sacan al
 Infante, y le dexan en una silla.*

Diego. En las casas de los nobles
 tiene tan divino imperio
 la sangre del Rey, que ha dado
 en la vuestra atrevimiento
 para entrar de esta manera.

Menc. Què es esto que miro, Cielos!

Diego. El Infante Don Enrique,
 hermano del Rey Don Pedro,
 à vuestras puertas cayò,
 y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què desdicha!

Arias. Decidnos à què aposento
 podrà retirarse, en tanto,
 que buelva al primer aliento
 su vida: pero què miro!
 señora? *Menc.* Don Arias?

Arias. Creo,
 que es sueño fingido quanto
 estoy escuchando, y viendo:
 que el Infante Don Enrique,
 mas amante, que primero,
 buelva à Sevilla, y te halle
 con tan infeliz encuentro,
 puede ser verdad? *Menc.* Si es;
 ojalà que fuera sueño.

Arias. Pues què haces aqui?

Menc. De espacio
 lo fabrà, que ahora no es tiempo,
 sino solo de acudir
 à la vida de tu dueño.

Arias. Quien le dixera, que así
 llegara à verte? *Menc.* Silencio,
 què importa mucho, Don Arias.

Arias. Por què?

Menc. Vã mi honor en ello:
 entrad en esse retrete
 donde està un catre cubierto
 de un cuero Turco, y de flores,
 y en èl, aunque humilde lecho,
 podrà descansar: Jacinta,
 saca tù ropa al momento,
 agua, y olores, que sean
 dignos de tan alto empleo.

Vase Jacinta.

Arias. Los dos, mientras se adereza;
 aqui al Infante dexemos,
 y à su remedio acudamos,
 si hay en desdichas remedio. *Vanse.*

Menc. Ya se fueron, ya he quedado
 sola: ò quien pudiera, Cielos,
 con licencia de su honor
 hacer aqui sentimientos!
 O quien pudiera dar voces,
 y romper con el silencio

car-

carceles de nieve, donde
 està aprisionado el fuego,
 que ya resuelto en cenizas,
 es ruina, que està diciendo,
 aqui fue amor:- mas què digo?
 què es esto, Cielos, què es esto?
 yo soy quien soy: buelva el aire
 los repetidos acentos
 que llevò, porque aun perdidos,
 no es bien que publiquen ellos
 lo que yo debo callar,
 porque ya con mas acuerdo,
 ni para sentir soy mia,
 y solamente me huelgo
 de tener oy què sentir,
 por tener en mis deseos
 que vencer, pues no hay virtud
 sin experiencia: perfecto
 està el oro en el crisol,
 el imàn en el acero,
 el diamante en el diamante,
 los metales en el fuego:
 y así mi honor en si mismo
 se acrisola quando llego
 à vencerme, pues no fuera
 sin experiencias perfecto.
 Piedad, Divinos Cielos,
 viva callando, pues callando muero.
 Enrique, señor. *Inf.* Quien llama?
Menc. Albricias. *Inf.* Valgame el Cielo!
Menc. Què vive tu Alteza? *Inf.* Donde
 estoy? *Menc.* En parte à lo menos,
 donde de vuestra salud
 hay quien se huelgue. *Inf.* Lo creo,
 si esta dicha, por ser mia,
 no se deshace en el viento,
 pues consultando conmigo
 estoy, si dispierto sueño,
 ò si dormido discurro,
 pues à un tiempo duermo, y velo:
 pero para què averiguo,
 poniendo à mayores riesgos,
 la verdad? nunca dispierte,
 si es verdad que ahora duermo,
 y nunca duerma en mi vida,
 si es verdad que estoy dispierto.
Menc. Vuestra Alteza, gran señor,
 trate prevenido, y cuerdo

de su salud, cuya vida
 dilate siglos eternos,
 Fenix de su misma fama;
 imitando al que en el fuego
 ave, llama, ascuá, y gusano,
 urna, pira, voz, è incendio,
 nace, vive, dura, y muere,
 hijo, y padre de si mismo,
 que despues sabrà de mi
 donde està. *Inf.* No lo deseo,
 que si estoy vivo, y te miro,
 ya mayor dicha no espero,
 ni mayor dicha tampoco,
 si te miro estando muerto,
 pues es fuerza, que sea gloria,
 donde vive Angel tan bello:
 y así no quiero saber,
 què acafos, ni què sucesos
 aqui mi vida guiaron,
 ni aqui la tuya traxeron,
 pues con saber que estoy, donde
 estàs tù, vivo contento;
 y así, ni tù que decirme,
 ni yo que escucharte tengo.

Menc. Presto de tantos favores
 ferà defengaño el tiempo:
 digame ahora còno està
 vuestra Alteza? *Inf.* Estoy tan bueno,
 que nunca estuve mejor,
 solo en esta pierna siento
 un dolor. *Menc.* Fue gran caída;
 pero en descansando, pienso
 que cobrareis la salud,
 y ya os estàn previniendo
 cama donde descanséis:
 que me perdoneis os ruego
 la humildad de la possida,
 aunque disculpada quedo.

Inf. Muy como señora hablais,
 Mencía: sois vos el dueño
 de esta casa? *Menc.* No,
 pero de quien es
 que lo soy. *Inf.*

Menc. Un ilustre
 Gutierre Alvarado,
 mi esposo,

Inf. Vuestro esposo
Menc. Si señor:

no os levanteis, deteneos,
ved que no podeis estar
en pie. *Inf.* Si puedo, si puedo.

Sale Don Arias.

Arias. Dame, gran señor, las plantas,
que mil veces toco, y beso,
agradecido à la dicha,
que en tu salud nos ha buuelto
la vida à todos. *Sale Don Diego.*

Diego. Ya puede
vuestra Alteza à esse aposento
retirarse, donde està
prevenido todo aquello,
que pudo en la fantasia
bosquejar el pensamiento.

Inf. Don Arias, dame un cavallo,
dame un cavallo, Don Diego;
salgamos presto de aquí.

Arias. Què decis?

Inf. Que me deis presto
un cavallo. *Diego.* Pues señor:-

Arias. Mira:- *Inf.* Estàse Troya ardiendo,
y Eneas de mis sentidos,
he de librarlos del fuego:
ay Don Arias! la caída
no fue acafo, sino aguero
de mi muerte, y con razon,
pues fue divino decreto,
que viniesse à morir yo
con tan justo sentimiento,
donde tù estabais casada,
porque nos diessen à un tiempo
pésames, y parabienes
de tu boda, y de mi entierro.
De verse el bruto à tu sombra,
pensè que altivo, y sobervio
engendrò con osadía
bizarras atrevimientos,
quando presumiendo de ave,
con relinchos cuerpo à cuerpo,
desfogueis rayos,

los vientos:

al ver

zelos

los,

desboca

tan diestro

ginete, que allí no pierda
los estrivos al correrlos.
Milagro de tu hermosura
presumí el feliz suceso
de mi vida; pero ya
mas defengañado pienso,
que no fue sino venganza
de mi muerte, pues es cierto,
que muero, y que no hay milagros,
que se examinen muriendo.

Menc. Quien oyere à vuestra Alteza
quexas, agravios, desprecios,
podrà formar de mi honor
presunciones, y conceptos
indignos de èl, y yo ahora,
por si acafo llevò el viento
cabal alguna razon,
sin que en partidos acentos
la trocasse, responder
à tantos agravios quiero,
porque donde fueron quexas,
vayan con el mismo aliento
defenganos. Vuestra Alteza,
liberal de sus deseos,
generoso de sus gustos,
pródigo de sus afectos,
puso los ojos en mi,
es verdad, yo lo confieso;
bien sabe de tantos años
de experiencias, el respeto
con que constante mi honor
fue una montaña de yelo,
conquistada de las flores,
esquadrões que arma el tiempo.
Si me casè, de què engaño
se quexa, siendo sugeto
imposible à sus pasiones,
reservado à sus intentos,
pues soy para Dama mas,
lo que para esposa menos?
Y así, en esta parte ya
disculpada, en la que tengo
de muger, à vuestros pies
humilde, señor, os ruego
no os ausenteis de esta casa,
poniendo à tan claros riesgos
la salud. *Inf.* Quanto mayor
en esta casa le tengo?

Salen

Salen Don Gutierre, y Coquin.

Gut. Deme los pies vuestra Alteza, si puedo de tanto Sol tocar (ò rayo Español!) la Magestad, y grandeza: con alegría, y tristeza oy à vuestras plantas llego, y mi aliento lince, y ciego entré assombros, y desmayos, es aguilá à tantos rayos, mariposa à tanto fuego. Tristeza de la caída, que puso con triste efeto à Castilla en tanto aprieto; y alegría de la vida, que buelve restituida à su pompa, à su belleza: quando en gusto vuestra Alteza trueca ya la pena mia, quien vió triste la alegría? quien vió alegre la tristeza? Honrad por tan breve espacio esta esfera, aunque pequeña, porque el Sol no se desdena, despues que ilustrò un Palacio, de iluminar el topacio de algun pagizo arrebol; y pues sois rayo Español, descansad aqui, que es ley hacer el Palacio el Rey tambien, si hace esfera el Sol.

Inf. El gusto, y pesar estimo del modo que le sentis, Gutierre Alfonso Solis: y asì en el alma le imprimo donde à tenerle me animo guardado. *Gut.* Sabe tu Alteza honrar. *Inf.* Y aunque la grandeza de esta casa fuera aqui grande esfera para mi, pues lo fue de otra belleza, no me puedo detener, que pienso que esta caída ha de costarme la vida; y no solo por caer, sino tambien por hacer que no passasse adelante mi intento, y es importante

irme, que hasta un defengañò cada minuto es un año, es un siglo cada instante.

Gut. Señor, vuestra Alteza tiene causa tal, que su inquietud aventure la salud de una vida, que previene tantos aplausos? *Inf.* Conviene llegar à Sevilla oy.

Gut. Necio en apurar estoy vuestro intento; pero creo, que mi lealtad, y deseo.

Inf. Y si yo la causa os doy, què direis? *Gut.* Yo no os la pido, què à vos, señor, no es bien hecho examinaros el pecho.

Inf. Pues escuchad: yo he tenido un amigo tal, que ha sido otro yo. *Gut.* Dichoso fue.

Inf. A este en ausencia fiè el alma, la vida, el gusto en una muger: fue justo, que atropellando la fè, que debió al respeto mio, faltasse en ausencia? *Gut.* No.

Inf. Pues à otro dueño le diò llaves de aquel alvedrio, al pecho que yo le fiò introduxo otro señor, otro goza su favor: podrá un hombre enamorado fofegar con tal cuidado, descansar con tal dolor?

Gut. No señor. *Inf.* Quando los Cielos tanto me fatigan oy, que en qualquier parte que estoy, estoy mirando mis zelos: tan presentes mis desvelos estàn delante de mi, que aqui los miro; y asì, de aqui ausentarme desco, que aunque vàn conmigo, creo, que se han de quedar aqui.

Menc. Dicen, que el primer consejo ha de ser de la muger; y asì, señor, quiero ser, perdonad si os aconsejo, quien os dè consuelo: dexo

apar-

aparte zelos, y digo,
que aguardéis à vuestro amigo,
hasta ver si se disculpa,
que hay calidades de culpa,
que no merecen castigo:
no os despené vuestro brio,
mirad, aunque esteis zeloso,
que ninguno es poderoso
en el ageno alvedrio:
quanto al amigo confio,
que os he respondido ya,
quanto à la Dama, quiza
fuerza, y no mudanza fue,
oidla vos, que yo sè,
que ella se disculparà.

Inf. No es posible. *Diego.* Ya està alli
el cavallo apercebido.

Gut. Si es del que oy haveis caído,
no subais en èl, y aqui
recibid, señor, de mi
una Pia hermosa, y bella,
à quien una palma sella,
signo, que vuestra la hace,
que tambien un bruto nace
con mala, ò con buena estrella:
es este prodigio, pues,
proporcionado, y bien hecho,
dilatado de anca, y pecho,
de cabeza, y cuello es
corto, de brazos, y pies
fuerte, à uno, y otro elemento
les dà en si lugar, y asiento,
siendo el bruto de la palma,
tierra el cuerpo, fuego el alma,
Mar la espuma, y todo viento.

Inf. El alma aqui no podria
distinguir lo que procura
la Pia de la pintura,
ò por mejor bizarría,
la pintura de la Pia.

Coq. Aqui entro yo: à mi me dè
vuestra Alteza mano, ò pie,
lo que està, que esto es mas llano,
à mas pie, ò mas à mano.

Gut. Aparta, necio. *Inf.* Por què?
Dexadle: su humor le abona.

Coq. En hablando de la Pia,
entra la persona mia,

que es la segunda persona.

Inf. Pues quien sois?

Coq. No lo pregona
mi estilo? yo soy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
de aquesta casa Escudero,
de la pia dispensero,
pues le siso al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto, señor, oy
por ser vuestro dia, doy
norabuena bien cumplida.

Inf. Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida.

Inf. Su dia llama uno aquel
que es à sus gustos fiel,
y lo fue à la pena mia,
còmo pudo ser mi dia?

Coq. Cayendo, señor, en èl,
y para que se publique
en quantos Lunarios hay,
desde oy dirè; à tantos cay
san Infante Don Enrique.

Gut. Tu Alteza, señor, aplique
la espuela al hijar, que el dia
ya la tumba elada, y fria,
huesped del undoso Dios,
hace noche. *Inf.* Guardeos Dios,
hermosísima Mencía:

y porque veais que estimo
el consejo, buscarè
à esta Dama, y de ella oirè
la disculpa. Mil reprimo
el dolor, quando me animo
à no decir lo que callo;
lo que en este lance hallo,
ganar, y perder se llama,
pues èl me ganò la Dama,
y yo le ganè el cavallo.

Vanse el Infante, D. Ariss, D. Diego, y Coquin.

Gut. Bellísimo dueño mio,
ya que vive tan unida
à dos almas una vida,
dos vidas à un alvedrio;
de tu amor, è ingenio fio
oy que licencia me dè
para ir à besar los pies
al Rey mi señor, que viene
de Castilla, y le conviene,

à

à quien Cavallero es,
irle à dar la bien venida;
y fuera de esto, ir sirviendo
al Infante Enrique; entiendo
que es accion justa, y debida,
ya que debì à su caida
el honor, que oy ha ganado
nuestra casa. *Menc.* Què cuidado
mas te lleva à darme enojos?

Gut. No otra cosa por tus ojos.

Menc. Quien duda, que haya causado
algun deseo Leonor?

Gut. Esto dices? no la nombres.

Menc. O què tales sois los hombres!
oy olvido, ayer amor,
ayer gusto, y oy rigor?

Gut. Ayer como al Sol no via,
hermosa me parecia
la Luna; mas oy que adoro
al Sol, ni dudo, ni ignoro
lo que hay de la noche al dia,
y escuchame un argumento.

Una llama en noche obscura
arde hermosa, luce pura,
cuyos rayos, cuyo aliento
dulce ilumina del viento
la esfera; sale el farol
del Cielo, y à su arrebol
toda sombra se reduce,
ni arde, ni alumbra, ni luce,
que es mar de rayos el Sol:
aplicolo ahora: yo amaba
una luz, cuyo esplendor
vivìò Planeta mayor,
que sus rayos sepultaba:
una llama me alumbraba,
pero era una llama aquella,
que Eclifas divina, y bella,
siendo de luces crisol;
porque hasta que sale el Sol
parece hermosa una estrella.

Menc. Què lisongero os escucho!
muy metafisico estais.

Gut. En fin, licencia me dais?

Menc. Pienso que la deseais mucho;
por esso cobarde lucho
conmigo. *Gut.* Puede en los dos
haver engaño, si en vos

quedo yo, y vos vais en mi?

Menc. Pues como os quedeis aqui,
à Dios, Don Gutierre.

Gut. A Dios. *Vase.*

Jac. Triste, señora, has quedado?

Menc. Si, Jacinta, y con razon.

Jac. No sè què nueva ocasion
te ha suspendido, y turbado,
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido? *Menc.* Es asì.

Jac. Bien puedes fiar de mi.

Menc. Quieres ver si de ti fio
mi vida, y el honor mio?
pues escucha atenta. *Jac.* Di.

Menc. Nací en Sevilla, y en ella
me viò Enrique, festejó
mis desdenes, celebrò
mi nombre felice estrella:
fuese, y mi padre atropella
la libertad que huvo en mi;
la mano à Gutierre di,
bolviò Enrique, y en rigor
tuve amor, y tengo honor:
esto es quanto sè de mi. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, è Inès con mantos.

Inès. Ya sale para entrar en la Capilla;
aqui le espera, y à sus pies te humilla.

Leon. Lograrè mi esperanza,
si repite à mi agravio la venganza.

Dentro. Plaza.

Salen el Rey, y algunos Soldados con Memoriales.

Sold. 1. Tu Magestad aqueste lea.

Rey. Yo le harè ver.

2. Tu Alteza, señor, vea
èste. *Rey.* Està bien.

2. Pocas palabras gasta.

3. Yo soy:-

Rey. El Memorial solo me basta.

3. Turbado estoy; el temor resisto.

Rey. De què os turbais?

3. No basta haveros visto?

Rey. Si basta: què pedis?

3. Yo soy Soldado,

una ventaja. *Rey.* Poco haveis pedido
para haveros turbado:

una gineta os doy. *3.* Felice he sido.

4. Un pobre viejo soy, limosna os pido.
Rey.

Rey. Tomad esse diamante. *Dafelo.*

4. Para mi os le quitaís?

Rey. Y no os espante,
que para darle de una vez, quísiera
solo un diamante todo un mudo fuera.

Leon. Señor, à vuestras plátas mis pies llegá:
de parte de mi honor vengo à pedirlos
con voces, que se anegan en suspiros,
con suspiros, que en lagrimas se anegan,
justicia para vos, y à Dios apelo.

Rey. Soffegaos, señora, alzd del suelo.

Leon. Yo soy:- *Levántase.*

Rey. No profigais de essa manera:
salíos todos afuera. *Vanse los Soldados.*
Hablád ahora, porque si venisteis
de parte del honor, como dixisteis,
indigna cosa fuera,
q̄ en público el honor sus quexas diera,
y que à tan bella cara

Leon. Pedro, à quien llama el mundo justí-
Planeta soberano de Castilla,
à cuya luz se alumbra este emisfero,
Jupiter Español, cuya cuchilla
rayos esgrime de templado acero,
quando blandida al aire alúbra, ybrilla,
sangriento giro, que entre nubes de oro
corta los cuellos de uno, y otro Moro:
Yo soy Leonor, à quien Andalucia
llama (lisonja fue) Leonor la bella;
no porque fuesse la hermosura mia
quien el nóbre adquirió, sino la estrella,
que quien decia bella, ya decia
infelice, que el nombre incluye, y sella
à la sombra no mas de la hermosura,
poca dicha, señor, poca ventura.
Puso los ojos, para darme enojos,
un Cavallero en mi, que ojalà fuera
basilisco de amor à mis despojos,
aspid de zelos à mi primavera:
luego el deseo sucedió à los ojos,
el amor al deseo, y de manera
mi calle festejó, que en ella via
morir la noche, y espirar el dia.
Con què razones, gran señor, herida
la voz, dirè, que à tanto amor postrada,
aunque el desdèn me publicò ofendida,
la voluntad me confesò obligada?

de obligada pasè à agradecida,
luego de agradecida à apasionada;
que en la Univerfidad de enamorados
dignidades de Amor se dàn por grados.
Poca centella incita mucho fuego,
poca nube al principio, arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo despues, poco amor ciego
descubre mucho engaño; y así intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
fer tormenta, diluvio, incendio, y rayo.
Dióme palabra, que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pescador, cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aqui fallece, y no me atrevo
à decir que mintió, no es maravilla,
que palabra se dió para cumplilla.
Con esta libertad entrò en mi casa,
si bien siempre el honor fue reservado,
porque yo liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siépre à este sagra-
mas la publicidad à tanto passa, (do;
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quísiera mas perderla,
que con público escandalo tenerla.
Pedi justicia, pero soy muy pobre,
quexème de èl, pero es muy poderoso;
y ya que es imposible que yo cobre,
pues se casò, mi honor, Pedro famoso,
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia me admities generoso,
que me sustente en un Convento pido,
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos
siento con razon, por ser
un athlante en quien descanfa
todo el peso de la ley.
Si Gutierre està casado,
no podrá satisfacer,
como decis, por entero
vuestro honor; pero yo harè
justicia como convenga
en esta parte, si bien
no os debe restituir
honor, que vos os teneis.

Oi-

Oigamos à la otra parte
 disculpas fuyas, que es bien
 guardar el segundo oïdo
 para quien llega despues;
 y fïad, Leonor, de mî,
 que vuestra causa verè
 de suerte, que no os obligue
 à que digais otra vez,
 que sois pobre, èl poderoso,
 siendo yo en Castilla Rey:
 mas Gutierre viene alli,
 podrà, si conmigo os vè,
 conocer que me informasteis
 primero: aqueſſe cancel
 os encubra: aqui aguardad,
 hasta que salgais despues.

Leon. En todo he de obedeceros.

Escondese, y sale Coquin.

Coq. De sala en sala pardiez
 à la sombra de mi amo,
 que alli se quedò lleguè
 hasta aqui: valgame el Cielo!
 vive Dios, que està aqui el Rey,
 èl me ha viſto, y se meſura:
 plegue al Cielo que no eſtè
 muy alto aqueſte balcon,
 por ſi me arroja por èl.

Rey. Quien ſois?

Coq. Yo, ſeñor? Rey. Vos. Coq. Yo
 (valgame el Cielo!) ſoy quien
 vuestra Mageſtad quiſiere,
 ſin quitar, y ſin poner;
 porque un hombre muy discreto
 me diò por conſejo ayer,
 no fueſſe quien en mi vida
 vos no quiſieſſeis, y fue
 de manera la leccion,
 que antes, ahora, y despues
 quien vòs quiſieredes ſolo
 fui, quien guſtareis ſerè,
 quien os place ſoy; y en eſto
 mirad con quien, y ſin quien:
 y aſi con vuestra licencia,
 por donde vine me irè
 oy con mis pies de compàs,
 ſino con compàs de pies.

Rey. Aunque me habeis reſpondido
 quanto pudiera ſaber,

quien ſois os he preguntado.
 Coq. Y yo os huiera tambien
 al tenor de la pregunta
 reſpondido, à no temer,
 que en diciendoos quien ſoy, luego
 por un balcon me arrojais,
 por haverme entrado aqui
 tan ſin què, ni para què,
 teniendo un oficio yo,
 que vos no habeis menester.

Rey. Què oficio teneis? Coq. Yo ſoy
 cierto correo de à pie,
 portador de todas nuevas,
 huron de todo interès,
 ſin que ſe me haya eſcapado
 ſeñor profeſſo, ò novè;
 y del que me ha dado mas,
 digo mal, mas digo bien,
 todas las coſas ſon mias,
 y aunque lo ſon, eſta vez
 la de Don Gutierre Alonſo
 es mi accèſſoria, en quien fue
 mi paſto Meridional
 un Andalúz Cordovès:
 ſoy coſtrade del contento,
 el peſar no ſè quien es,
 ni aun para ſervirle: en ſin,
 ſoy aqui donde me veis,
 Mayordomo de la riſa,
 gentil-hombre del placer,
 y camarero del guſto,
 pues que me viſto con èl,
 y por ſer eſto, he temido
 el darme aqui à conocer;
 porque un Rey que no ſe rie,
 temo que me libre cien
 eſportillas batanadas,
 con peſpuntos al embès,
 por vagamundo. Rey. En ſin, ſois
 hombre que à cargo teneis
 la riſa? Coq. Si, mi ſeñor;
 y porque lo echeis de vèr,
 eſto es jugar de gracioſo *Cubreſe.*
 en Palacio. Rey. Está muy bien;
 y pues ſè quien ſois, hagamos
 los dos un concierto. Coq. Y es?

Rey. Hacer reir profeſſais?

Coq. Es verdad. Rey. Pues cada vez
 que

B

que me hicieredes reir,
cien escudos os darè,
y si no me huvieréis hecho
reir en termino de un mes,
os han de facar los dientes.

Coq. Testigo falso me haceis,
y es ilícito contrato
de enorme lesion. *Rey.* Por què?

Coq. Porque quedarè lisiado
si le acepto, no se vè?
dicen, quando uno se rie,
que enseña los dientes; pues
enseñarlos yo llorando,
serà reirme al rebès:
dicen que sois tan severo,
que à todos dientes haceis,
què os hice yo, que à mi solo
deshacermelos quereis?
pero vengo en el partido,
que porque ahora me dexeis
ir libre, no le reuso,
pues por lo menos un mes
me hallo aqui como en la calle
de vida, y al cabo de èl,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejèz;
y así voy à examinarme
de cosquillas: voto à diez,
que os haveis de reir: à Dios,
y veamonos despues. *Vase.*

*Salen el Infante, Don Gutierre, Don
Diego, y Don Arias.*

Inf. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vengais con bien,
Enrique, como os sentis?

Inf. Mas, señor, el susto fue,
que el golpe: estoy bueno. *Gut.* A mi
vuestra Magestad me dè
la mano, si mi humildad
merece tan alto bien;
porque el fuelo que pisais
es soberano dosèl,
que ilumina de los vientos
uno, y otro roscicler,
y vengais con la salud,
que este Reyno ha menester,
para que os adore España,
coronado de Laurèl.

Rey. De vos, Don Gutierre Alfonso:-

Gut. Las espaldas me bolveis?

Rey. Grandes querellas me dån.

Gut. Injustas deben de ser.

Rey. Quien es, decidme, Leonor,
una principal muger
de Sevilla? *Gut.* Una señora
bella, ilustre, y noble es,
de lo mejor de esta tierra.

Rey. Què obligacion la teneis?
à què haveis correspondido
necio, ingrato, y descortès?

Gut. No os he de mentir en nada,
que el hombre, señor, de bien
no sabe mentir jamás,
y mas delante del Rey.

Servila, y mi intento entonces
casarme con ella fue,
fino mudàra las cosas
de los tiempos el baibèn.

Visitèla, entrè en su casa
publicamente, si bien
no le debo à su opinion
de una mano el interès.

Viendome desobligado,
pude mudarme despues:
y así, libre de este amor,
en Sevilla me casè
con Doña Mencia de Acuña,
Dama principal, con quien
vivo fuera de Sevilla,
una casa de placer.

Leonor mal aconsejada,
que no la aconseja bien
quien destruye su opinion,
pleytos intentò poner
à mi desposorio, donde
el mas rigoroso Juez
no hallo causa contra mi,
aunque ella dice, que fue
diligencia del favor:
mirad vos si à una muger
hermosa favor faltara,
si le huviera menester.

Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabeis,
valerse de vos: y así,
yo me pongo à vuestros pies,
don-

donde à la justicia vuestra
darà la espada mi fè,
y mi lealtad la cabeza.
Rey. Què causa tuvisteis, pues,
para tan grande mudanza?
Gut. Novedad tan grande es
mudarse un hombre? no es cosa
que cada dia se vè?
Rey. Si, pero de extremo à extremo
passar el que quiso bien,
no fue sin grande ocasion.
Gut. Suplicoos no me apreteis,
que soy hombre, que en ausencia
de las mugeres darè
la vida, por no decir
cosa indigna de su ser.
Rey. Luego vos causa tuvisteis?
Gut. Si señor; pero creed,
que si para mi descargo
oy huviera menester
decirlo, quando importàra
vida, y alma, amante fiel
de su honor, no lo dixera.
Rey. Pues yo lo quiero saber.
Gut. Señor:- *Rey.* Es curiosidad.
Gut. Mirad:- *Rey.* No me repliqueis,
que me enojare: por vida:-
Gut. Señor, señor, no jureis,
que mucho menos importa,
que yo dexé aqui de ser
quien soy, que veros airado.
Rey. Que dixesse, le apurè, *ap.*
el suceso en alta voz,
porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
y si habla verdad, porque
convencida con su culpa,
sepa Leonor, que lo sè.
Decid, pues. *Gut.* A mi pesar
lo digo: una noche entrè
en su casa, sentí ruido
en una quadra, lleguè,
y al mismo tiempo que fui
à entrar, pude el bulto ver
de un hombre, que se arrojò
del balcon: baxè tràs èl,
y sin conocerle, al fin
pudo escaparse por pies.

Arias. Valgame el Cielo! què es esto *ap.*
què miro! *Gut.* Y aunque escuchè
satisfacciones, y nunca
di à mi agravio entera fè,
fue bastante esta aprehension
à no casarme, porque
si amor, y honor son passiones
del animo; à mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en èl;
porque el agravio del gusto
al alma toca tambien. *Salé Leonor.*
Leon. Vuestra Magestad perdona,
que no puedo detener
el golpe à tantas desdichas,
que han llegado de tropèl.
Rey. Vive Dios, que me engañaba! *ap.*
la prueba sucediò bien.
Leon. Y oyendo contra mi honor
presunciones, fuera ley
injusta, que yo cobarde
dexàra de responder;
que menos perder importa
la vida, quando me dà
este atrevimiento muerte,
que vida, y honor perder:
Don Arias entrò en mi casa.
Arias. Señora, espera, detèn
la voz: vuestra Magestad
licencia, señor, me dà,
porque el honor de esta Dama
me toca à mi defender:
essa noche estaba en casa
de Leonor una muger,
con quien me huviera casado,
si de la Parca el cruel
golpe no cortàra fiera
su vida: yo amante fiel
de su hermosura, seguí
sus passos, y en casa entrè
de Leonor, atrevimiento
de enamorado, sin ser
parte à estorvarlo Leonor.
Llegò Don Gutierre, pues,
temerosa Leonor, dixo,
que me retirasse à aquel
aposento, yo lo hize;
mil véces, mal haya, amen,
B 2 quien

quien de una muger se rinde
à admitir el parecer:
sintióme, entrò, y à la voz
de marido me arrojè
por el balcon; y si entonces
bolvi el rostro à su poder,
porque era marido, oy
que dice que no lo es,
buelvo à ponerme delante:
vuestra Magestad me dè
campo en que defienda altivo,
que no ha faltado à quien es
Leonor, pues à un Cavallero
se le concede la ley.

Gut. Yo saldè, donde::: *Empuña.*

Rey. Què es esto?

cómo las manos tencis
en las espadas delante
de mi? No temblais de vèr
mi semblante? donde estoy
hay sobervia, ni altivez?
Presos los llevad al punto,
en dos torres los poned,
y agradeced, que no os pongo
las cabezas à los pies. *Vase.*

Arias. Si perdiò Leonor por mi
su opinion, por mi tambien
la tendrà, que esto se debe
al honor de una muger.

Gut. No siento en desdicha tal
vèr riguroso, y cruel
al Rey, solo siento, que oy,
Mencia, no te he de vèr.

Llevanlos presos los Soldados.

Inf. Con ocasion de la caza, *ap.*
preso Gutierre, podrè
vèr esta tarde à Mencia.
Don Diego, conmigo vèn,
que tengo de porfiar
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*

Leon. Muerta quedo! plegue à Dios,
ingrato, aleve, y cruel,
falso, engañador, fingido,
sin fè, sin Dios, y sin ley,
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me dè
el Cielo: el mismo dolor
sientas, que siento, y à vèr

llegues bañado en tu sangre,
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas,
que matas, amen, amen:
(ay de mi!) mi honor perdi
(ay de mi!) mi muerte hallè.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Jacinta, y el Infante, como à obscuras.

Jac. Llega con silencio. *Inf.* Apenas
los pies en la tierra puse.

Jac. Este es el Jardin, y aqui,
pues de la noche te encubre
el manto, y pues Don Gutierre
està preso, no hay que dudes,
fino que conseguiràs
victorias de amor tan dulces.

Inf. Si la libertad, Jacinta,
que te prometì, prefumes
poco premio à bien tan grande,
pide mas, y no te escuses
por cortedad; vida, y alma
es bien que por tuya juzgues.

Jac. Aquí mi señora siempre
viene, y tiene por costumbre
passar un poco la noche.

Inf. Calla, calla, no pronuncies
otra razon, porque temo,
que los vientos nos escuchen.

Jac. Yo, para que tanta ausencia
no me indicie, ò no me culpe
de este delito, no quiero
faltar de alli. *Vase.*

Inf. Amor ayude
mi intento; estas verdes hojas
me escondan, y disimulen,
que no serè yo el primero,
que à vuestras espaldas hurte
rayos al Sol: Anteon
con Diana me disculpe. *Retirase.*

Salen Doña Mencia, Jacinta, y Teodora.

Menc. Silvia, Jacinta, Teodora.

Jac. Què mandas?

Menc. Que traigais luces,
y venid todas conmigo
à divertir pesadumbres

de

de la ausencia de Gutierre,
donde el natural perfume
vencer hermosos países,
que el arte dibuja, y pule.

Teodora. Teod. Señora mia.
Menc. Divierte con voces dulces
esta tristeza. *Sientase, y se duerme.*

Teod. Holgarème,
que de letra, y tono gustes.

Canta. Ruiseñor, que con tu canto
alegras este recinto,
no te ausentes tan aprisa,
que me dás pena, y martirio.

Jac. No cantes mas, que parece,
que ya el sueño al alma infunde
sósiego, y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes
en el f. grado, nosotras
no la disipertemos. *Teod.* Huye
con silencio la ocasion.

Jac. Yo la harè, porque la busque
quien la desè: ò criadas,
y quantas honras ilustres
se han perdido por vosotras! *Vanse.*

Inf. Sola se quedò: no duden
mis sentidos tanta dicha; *Sale.*
y ya que à esto me dispuse,
pues la ventura me falta,
tiempo, y lugar me aseguren.
Hermosísima Mencía?

Menc. Valgame Dios! *Dispierta.*

Inf. No te asustes.

Menc. Què es esto?

Inf. Un atrevimiento,
à quien es bien que disculpen
tantos años de esperanza.

Menc. Pues señor, vos:-

Inf. No te turbes.

Menc. De esta suerte:-

Inf. No te alteres.

Menc. Entrasteis:-

Inf. No te disgustes.

Menc. En mi casa, sin temer,
que así à una muger destruye,
y que así ofende à un vasallo
tan generoso, è ilustre?

Inf. Esto es tomar tu consejo:
tù me aconsejas que escuche

disculpas de aquella Dama,
y vengo à que te disculpes
conmigo de mis agravios.

Menc. Es verdad, la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
tù Alteza, señor, no dude,
que es en orden à mi honor.

Inf. Que ignoro, acafo presumes,
el respeto que les debo
à tu sangre, y tus costumbres?
El achaque de la caza,
que en estos campos dispuse,
no fue fatigar la caza,
estorvando que saluden
à la venida del dia,
fino à ti, Garza, que subes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los Palacios del Sol
los dorados valaústres.

Menc. Muy bien, señor, vuestra Alteza
à las Garzas atribuye

esta lucha, pues la Garza
de tal instinto presume,
que bolando hasta los Cielos,
rayo de pluma sin lumbre,
ave de fuego con alma,
con instinto alada nube,
parda cometa sin fuego,
quiere que su intento burles
Azores Reales; y aun dicen,
que quando de todos huye,
conoce el que ha de matarla:
y así, antes que con èl luche,
el temor la hace que tiemble,
se estremezca, y se espeluce:
así yo, viendo à tu Alteza,
quedè muda, absorta estuve,
conociè el riesgo, y temblè,
tuve miedo, y horror tuve,
porque mi temor no ignore,
porque mi espanto no dude,
que es quien me ha de dar la muerte.

Inf. Ya lleguè à hablarte, ya tuve
ocasion, no he de perderla.

Menc. Como esto los Cielos sufren?
darè voces. *Inf.* A ti misma
te infamas. *Menc.* Como no acuden
à

à darme favor las fieras?

Inf. Porque de enojarme huyen.

Dent. Gut. Tèn esse estrivo, Coquin, y llama à essa puerta. *Menc.* Cielos, no mintieron mis recelos, llegò de mi vida el fin:

Don Gutierre es este (ay Dios!)

Inf. O què infelice nací!

Menc. Què ha de ser, señor, de mí, si os halla conmigo à vos?

Inf. Pues què he de hacer?

Menc. Retiraros.

Inf. Yo me tengo de esconder?

Menc. El honor de una muger à mas que esto ha de obligaros.

No podeis salir (soy muerta)

que como allà no sabian

mis criadas lo que hacian,

abrieron luego la puerta:

aun salir no podeis ya.

Inf. Què harè en tanta confusion?

Menc. Detràs de esse pavellon,

que en mí misma quadra està,

os esconded. *Inf.* No he sabido

hasta la ocasion presente,

què es temor: ò què valiente debe de ser un marido! *Escondese.*

Menc. Si inocente una muger no hay desdicha que no aguarde, valgame Dios, què cobarde la culpa debe de ser?

Salen Don Gutierre, y Coquin.

Gut. Mí bien, señora, los brazos darme una, y mil veces puedes.

Menc. Con embidia de estas redes, que en tan amorosos lazos están inventando abrazos.

Gut. No diràs que no he venido à verte? *Menc.* Fineza ha sido de amante firme, y constante.

Gut. No dexo de ser amante, yo, mi bien, por ser marido; que por propia la hermosura no desmerece jamás las finezas, antes mas las alienta, y asegura: y así, à su riesgo procura los medios, las ocasiones.

Menc. En obligacion me pones.

Gut. El Alcayde, que conmigo està, es mi deudo, y amigo, y quitandome prisiones al cuerpo, me las hechò al alma, porque me ha dado ocasion de haver llegado à tan grande dicha yo, como es à verte. *Menc.* Quien viò mayor gloria? *Gut.* Que la mia; aunque si bien advertia, hizo muy poco por mí en darme que hasta aquí viniese, pues si vivia yo sin alma en la prision, por està en ti, mi bien, darme libertad fue bien, para que en esta ocasion alma, y vida con razon otra vez se viesse unida; porque estaba dividida, teniendo prolixa calma en una prision el alma, y en otra prision la vida.

Menc. Dicen, que dos instrumentos conformemente templados, por los ecos dilatados comunican los acentos: tocan el uno, y los vientos hiere el otro, sin que allí nadie le toque, y en mí esta experiencia se viera, pues si el golpe allà te hiriera, muriera yo desde aquí.

Coq. Y no le daràs, señora, tu mano por un momento à un preso de cumplimiento, pues llora, siente, è ignora, por què siente, y por què llora, y està su muerte esperando, sin saber, por què, ni quando? pero:- *Menc.* Coquin, què hay en fin?

Coq. Fin al principio en Coquin hay, que esto estoy contando: mucho el Rey me quiere, espero, si el rigor passa adelante, mi amo serà muerto andante, pues irà con escudero.

Menc.

Menc. Poco regalarte espero,
porque como no aguardaba
huesped, descuidada estaba:
cena os quiero apercibir.

Gut. Una esclava puede ir.

Menc. Ya, señor, no vâ una esclava?
yo lo foy, y lo he de fer:
Jacinta, venme à ayudar:
en salud me he de curar, *ap.*
ved, honor, como ha de fer,
porque me he de resolver
à una temeraria accion. *Vanse las dos.*

Gut. Tù, Coquin, à esta ocasion
aqui te queda, y extremos
olvida, y mira, que havemos
de bolver à la prision
antes del dia; ya falta
poco, aqui puedes quedarte.

Coq. Yo quisiera aconsejarte
una industria, la mas alta
que el ingenio humano esmalta;
en ella tu vida està:
ò què industria! *Gut.* Dila ya.

Coq. Para salir sin lesion,
fano, y bueno de prision.

Gut. Qual es? *Coq.* No bolver allà:
no estàs bueno? no estàs fano?
con no bolver, claro ha sido,
que fano, y bueno has salido.

Gut. Vive Dios, necio villano,
que te mate por mi mano;
pues tû me has de aconsejar
tan vil accion, sin mirar
la confianza, que aqui
hizo el Alcayde de mi?

Coq. Señor, yo llego à dudar,
que foy mas desconfiado
de la condicion del Rey;
y así el honor de esta ley
no se entiende en el criado,
y oy estoy determinado
à dexarte, y no bolver.

Gut. Dexarme tû? *Coq.* Què he de hacer?

Gut. Y de tû què han de decir?

Coq. Y heme de dexar morir
por solo bien parecer?
Si el morir, señor, tuviera
descarte, ò enmienda alguna,

cosa, que de dos la una
un hombre hacerla pudiera,
yo probâra la primera,
por servirte; mas no vês,
que rifa la vida es?
Entro en ella, vengo, y tomo
cartas, y pierdola; còmo
me desquitarè despues?
perdida se quedará,
si la pierdo por tu engaño,
desde aqui à ciento, y un año.

Sale Mencía.

Menc. Señor, tu favor me dà.

Gut. Valgame Dios! què será?
què puede haver sucedido?

Menc. Un hombre:-

Gut. Presto. *Menc.* Escondido
en mi aposento he encontrado
encubierto, y rebozado,
favor, Gutierre, te pido.

Gut. Què dices? Valgame el Cielo!
ya es forzoso que me asfombre:
embozado en casa un hombre?

Menc. Yo le vi. *Gut.* Todo foy yelo:
toma esta luz. *Coq.* Yo? *Gut.* El recelo
pierde, pues conmigo vâs.

Menc. Villano, cobarde estàs,
faca tû la espada, y yo
irè: la luz se cayò.

*Al tomar la luz la mata disimuladamente, y
salen Jacinta, y el Infante siguiendola.*

Gut. Esto me faltaba mas;
pero à obscuras entrarè. *Entra, y sale.*

Jac. Sigüete, señor, por mi,
seguro vâs por aqui,
que toda la casa sè. *Vanse.*

Coq. Donde irè yo? *Gut.* Ya encontrè
al hombre. *Coge à Coquin.*

Coq. Señor, advierte:-

Gut. Vive Dios, que de esta suerte,
hasta que sepa quien es,
le he de tener, que despues
le daràn mis manos muerte.

Coq. Mira, que yo:- *Menc.* Què rigor!
si es que con èl ha encontrado:
Ay de mi! *Gut.* Luz han sacado:

Sale Jacinta con luz.

quien eres hombre? *Coq.* Señor,

yo

yo soy. *Gut.* Què engaño! què error!
Coq. Pues yo no te lo decia?

Gut. Que me hablabas presumia;
 pero no que eras el mismo,
 que tenia: ò ciego abismo
 del alma, y paciencia mia!

Menc. Salìo ya, Jacinta? *Jac.* Si.

Menc. Como esto en tu ausencia passa?
 mira bien toda la casa,
 que como saben que aqui
 no estàs, se atreven asì
 ladrones. *Gut.* A verla voy;
 suspiros al Cielo doy,
 que mis sentimientos lleven,
 si es que à mi casa se atreven,
 por ver que en ella no estoy. *Vase.*

Jac. Grande atrevimiento fue
 determinarse, señora,
 à tan grande accion ahora.

Menc. En ella mi vida hallè.

Jac. Por què lo hiciste? *Menc.* Porque
 si yo no se lo dixera,
 y Gutierre lo sintiera,
 la presuncion era clara,
 pues no se defengañara
 de que yo complice era;
 y no fue dificultad
 en ocasion tan cruel,
 haciendo del ladrón fiel,
 engañar con la verdad.

Sale D. Gutierre con una daga baxo la capa.

Gut. Què ilusion, què vanidad,
 de esta suerte te burlò?
 toda la casa vi yo;
 pero en ella no encontrè
 sombra de que verdad fue
 lo que à ti te pareció.
 Mas engañome (ay de mi!) *ap.*
 que esta daga que hallè, Cielos,
 con sòspechas, y recelos
 previene mi muerte en si:
 mas no es esto para aqui.
 Mi bien, mi esposa, Mencía,
 ya la noche en sombra fria
 su manto vè recogiendo,
 y cobardemente huyendo
 de la hermosa luz del dia:
 mucho siento, claro està,

el dexarte en esta parte,
 por dexarte, y por dexarte
 con este temor, mas ya
 es hora. *Menc.* Los brazos dà
 à quien te adora.

Al ir à abrazarle, vè la daga.

Gut. El favor
 estimo. *Menc.* Tente, señor,
 tù la daga para mi?
 En mi vida te ofendi;
 detèn la mano al rigor,
 detèn. *Gut.* De què estàs turbada,
 mi bien, mi esposa, Mencía?

Menc. Al verte asì, presumia,
 que ya en mi sangre bañada
 oy moria desangrada.

Gut. Como à ver la casa entrè,
 asì està daga saquè.

Menc. Toda soy una ilusion.

Gut. J-esus, què imaginacion!

Menc. En mi vida te he ofendido.

Gut. Què necia disculpa ha sido!
 pero suele una aprehension
 tales miedos prevenir.

Menc. Mis tristezas, mis enojos,
 vanas quimeras, y antojos
 fuelen mi engaño fingir.

Gut. Si yo pudiere venir,
 vendrè à la noche, y à Dios.

Menc. El vaya, señor, con vos:
 ò què asombros! ò què extremos!

Gut. Ay honor! mucho ten
 que hablar à solas los dos! *Vanse.*

*Salen el Rey, y Don Diego, con rodela,
 y capa de color, y como representa
 se muda de negro.*

Rey. Tèn, Don Diego, esta rodela.

Diego. Tarde vienes à acostarte.

Rey. Toda la noche rondè
 de aquesta Ciudad las calles,
 que quiero saber asì
 sucesos, y novedades
 de Sevilla, que es lugar
 donde cada noche salen
 cuentos nuevos, y deseo
 de esta manera informarme
 de todo, para saber
 lo que convenga. *Diego.* Bien haces,
 q ue

que el Rey debe ser un Argos
en su Reyno vigilante:
el emblema de aquel Cetro
con dos ojos lo declare:
mas què viò tu Magestad?

Rey. Vi recatados Galanes,
Damas desveladas vi,
musicas, fiestas, y bayles,
muchos garitos, de quien
eran siempre voces grandes
la tablilla, que decia,
aqui hay juego, caminante.
Vi valientes infinitos,
y no hay cosa que me canse
tanto, como ver valientes,
y que por oficio passe
ser uno valiente aqui:
mas porque no se me alaben,
que no doy examen yo
à oficio tan importante,
à una tropa de valientes
probè solo en una calle.

Diego. Mal hizo tu Magestad.

Rey. Antes bien; pues con su sangre
llevaron iluminada:-

Diego. Què? Rey. La carta del examen.
Sale Coquin.

Coq. No quise entrar en la torre
con mi amo, por quedarme
à saber lo que se dice
de su prision; pero rate,
que es un pero muy honrado
del celebrado linage
de los rates de Castilla,
porque el Rey està delante.

Rey. Coquin? Coq. Señor. Rey. Como và?

Coq. Responderè à lo Estudiante.

Rey. Como? Coq. De corpore benè,
pero de pecuniis malè.

Rey. Decid algo, pues sabéis,
Coquin, que como me agrade
teneis aqui cien escudos.

Coq. Fuera hacer tù aquesta tarde
el papel de una Comedia,
que se intitula el Rey Angel;
pero con todo esso traigo
oy un cuento que contare,
que remata en Epigrama.

Rey. Si es vuestra, será elegante: oye

vaya el cuento. Coq. Yo vi ayer
de la cama levantarse
un capon con vigorera:
no te ries de pensarle,
curandose sobre sano,
con tan vagamundo parche?
A esto un Epigrama hice,
no te pido, Pedro el grande,
casas, ni viñas, que solo
rifa pido: en este guante
dad vuestra bendita rifa
à un gracioso vergonzante.
Floro, casa muy desierta
la tuya debe de ser,
porque esso nos dà à entender
la cedula de la puerta:
donde no hay carta, hay cubierta?
cascara sin fruta? no,
no pierdas tiempo, que yo
esperando los provechos,
he visto labrar barbechos,
mas barbides hechos no.

Rey. Què frialdad!

Coq. No es mas caliente. Sale el Infante.

Inf. Dadme vuestra mano. Rey. Infante,
como estais? Inf. Tengo salud,
contento de que se halle
vuestra Magestad con ella;
y esto, señor, à una parte,
Don Arias:- Rey. Don Arias es
vuestra privanza: sacadle
de la prision, y haced vos,
Enrique, essas amistades,
que à vos os deben las vidas. Vase.

Inf. La tuya los Cielos guarden,
y heredero de ti mismo
apuestes eternidades
con el tiempo: ireis, Don Diego,
à la Torre, y al Alcayde
le direis, que traiga aqui
los dos presos: Cielos, dadme
paciencia en tales desdichas,
y prudencia en tales males!
Coquin, tù estabas aqui?

Coq. Y mas me valiera en Flandes.

Inf. Como? Coq. El Rey es un prodigio
de todos los animales.

Inf. Por què? Coq. La naturaleza
permite, que el Toro brame,

ruja el Leon, muja el buey;
el asno rebuzne, el ave
cante, el cavallo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
ahulle el lobo, el lechon gruña,
y solo permitio darle
risa al hombre, y Aristoteles
pafsible animal le hace,
por difinicion perfecta;
y el Rey, contra el orden, y arte,
no quiere reirse, deme
el Cielo para sacarle
risa, todas las tenazas
del buen gusto, y del donaire. *Vase.*

Salen Don Gutierre, Don Arias, y Don Diego.

Diego. Ya, señor, están aquí
los presos. *Gut.* Danos tus plantas.

Arias. Oy al Cielo nos levantas.

Inf. El Rey mi señor de mí,
porque humilde le pedí
vuestras vidas este día,
estas amistades fia.

Gut. El honrar es dado à vos:
què es esto que miro! ay Dios!

Coteja la daga con la espada.

Inf. Las manos os dad. *Arias.* La mia
es esta. *Gut.* Y estos mis brazos,
cuyo lazo, y nudo fuerte
no defatarà la muerte,
fin que los haga pedazos.

Arias. Confirmen estos abrazos
firme amistad desde aquí.

Inf. Esto queda bien así,
entrambos sois Cavalleros
en acudir los primeros
à su obligacion; y así
está bien el ser amigo
uno, y otro; y quien pensare
que no queda bien, repare
en que ha de reñir conmigo.

Gut. A cumplir, señor, me obligo
las amistades que juro;
obedeceros procuro,
y pienso que me honrareis
tanto, que de mí creereis
lo que de mí estais seguro.
Sois fuerte enemigo vos,
y quando lealtad no fuera,
por temor no me atreviera

à romperlas, vive Dios:
vos, y yo para otros dos
me estuviera à mí muy bien
mostrar entonces tambien,
que sè cumplir lo que digo:
mas con vos por enemigo,
quien ha de atreverse, quien?
Tanto enojaros temiera
el alma cuerda, y prudente,
que à miraros solamente
tal vez aun no me atreviera:
y si en ocasion me viera
de probar vuestros aceros,
quando yo sin conoceros
à tal extremo llegàra,
que se muriera estimàra
la luz del Sol por no veros.

Inf. De sus quejas, y suspiros *ap.*
grandes sospechas prevengo:
venid conmigo, que tengo
muchas cosas que deciros,
Don Arias. *Arias.* Irè à servirlos.

Vanse el Infante, Don Diego, y Don Arias.

Gut. Nada Enrique respondiò,
sin duda se convenciò
de mi razon (ay de mí!)
podrè ya quejarme? si;
pero consolarme no.
Ya estoy solo, ya bien puedo
hablar: ay Dios! quien supiera
reducir solo à un discurso,
medir con sola una idèa
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
como cobardes me assaltan,
como atrevidos me cercan.
Ahora, ahora, valor,
salga repetido en quejas,
salga en lagrimas embuelto
el corazon à las puertas
del alma, que son los ojos;
y en ocasion como esta
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza:
ahora, valor, ahora
es tiempo de que se vea,
que sabeis medir iguales
el valor, y la prudencia:
pero cesse el sentimiento,

y à fuerza de honor, y à fuerza
de valor, aun no me dè
para quexarme licencia;
porque adula sus penas
el que pide à la voz justicia de ellas.
Pero vengamos al caso,
quizà hallarèmos respuesta:
ò ruego à Dios que la haya!
ò plegue à Dios que la tenga!
Anoche lleguè à mi casa,
es verdad; pero las puertas
me abrieron luego, y mi esposa
estaba segura, y quieta:
en quanto à que me avisaron
de que estaba un hombre en ella,
tengo disculpa en que fue
la que me avisò ella mesma:
en quanto à que se matò
la luz, què testigo prueba
aqui, que no pudo ser
un caso de contingencia?
en quanto à que hallè esta daga,
hay criados de quien pueda
ser: en quanto (ay dolor mio!)
que con la espada convenga
del Infante, puede ser
otra espada como ella;
que no es labor tan estraña,
que no hay mil que la parezcan:
y apurando mas el caso,
confieso (ay de mi!) que sea
del Infante, y mas confieso,
que estaba alli, aunque no fuera
posible dexar de verle:
mas siendolo, no pudiera
no està culpada Mencia?
que el oro es llave maestra,
que las guardas de criadas
por instantes nos falsean.
O quanto me estimo haver
hallado esta futilidad!
y asì, acortemos discursos,
pues todos juntos se cierran
en que Mencia es quien es,
y soy quien soy: no hay quien pueda
borrar de tanto esplendor
la hermosura, y la pureza:
pero si puede, mal digo,
que al Sol una nube negra,

si no le mancha, le turba,
si no le eclipsa, le yela,
que injusta ley condena,
que muera el inocente, y que padezca.
A peligro estais, honor,
no hay hora en vos, que no sea
critica; en vuestro sepulcro
vivis, puesto que os alienta
la muger, en ella estais
pisando siempre la huesa:
yo os he de curar, honor;
y pues al principio muestra
este primero accidente
tan grave peligro, sea
la primera medicina
cerrar al daño las puertas,
atajar al mal los passos:
y asì, os receta, y ordena
el Medico de su honra,
primeramente la dieta
del silencio, que es guardar
la boca, tener paciencia:
luego dice, que apliqueis
à vuestra muger finezas,
agradados, gustos, amores,
lisonjas, que son las fuerzas
defensibles, porque el mal
con el despego, no crezca;
que sentimientos, disgustos,
zelos, agravios, sospechas,
con la muger, y mas propia,
aun mas que sanan, enferman.
Esta noche irè à mi casa
de secreto, entrarè en ella,
por vèr què malicia tiene
el mal, y hasta apurar esta,
disimularè, si puedo,
esta desdicha, esta pena,
este rigor, este agravio,
este dolor, esta ofensa,
este assombro, este delirio,
este cuidado, esta afrenta,
estos zelos: zelos dixè?
què mal hice! buelva, buelva
al pecho la voz; mas no,
que si es ponzoña que engendra
mi pecho, sino me diò
la muerte (ay de mi!) al vertela,
al bolverla à mi podrà;

que de la vivora cuentan,
que la mata su ponzoña,
si fuera de si la encuentra:
zelos dixen? zelos dixen?
pues basta, que quando llega
un marido à saber que hay
zelos, faltará la ciencia,
y es la cura postrera,
que el Medico de honor hacer intenta.

Vase, y sale Don Arias, y Leonor.

Arias. No penseis, bella Leonor,
que el no haveros visto fue
porque negar intentè
las deudas que à vuestro honor
tengo, y acreedor à quien
tanta deuda se previene,
el deudor buscando viene,
no à pagar, porque no es bien,
que necio, y loco presume,
que pueda jamás llegar
à satisfacer, y dar
cantidad que fue tan suma:
pero en fin, ya que no pago,
que soy el deudor confieso,
no os vuelvo el rostro, y con esso
la obligacion satisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he sido
la que obligada de vos,
en las cuentas de los dos
mas interès ha tenido:
confieso, que me quitasteis
un esposo à quien queria,
mas quizá la fuerte mia
por ventura mejorasteis:
pues es mejor que sin vida,
sin opinion, sin honor
viva, que no sin amor
de un marido aborrecida.
Yo tuve la culpa, yo
la pena siento, y así,
solo me queixo de mi,
y de mi estrella. *Arias.* Eso no,
quitarme, Leonor hermosa,
la culpa, es querer negar
à mis deseos lugar;
pues si mi pena amorosa
os significo, ella diga
en cifra sucinta, y breve,
que es vuestro amor quien me mueve,

mi deseo quien me obliga
à deciros, que pues fui
causa de penas tan tristes,
si esposo por mi perdisteis,
tengais esposo por mi.

Leon. Señor Don Arias, estimo,
como es razon, la eleccion,
y aunque con tanta razon
dentro del alma la imprimo,
licencia me habeis de dar
de responderos tambien,
que no puede estar me bien,
no, señor, porque à ganar
no llegaba yo infinito,
sino porque si vos fuisteis
quien à Gutierre le disteis
de un mal formado delito
la ocasion, y ahora viera
que me casaba con vos,
facilmente entre los dos
de aquella sospecha hiciera
evidencia; y disculpado
con demostracion tan clara,
con todo el mundo quedara
de haverme à mi despreciado:
y yo estimo de manera
el quexarme con razon,
que no he de darle ocasion
à la disculpa primera;
porque si en un lance tal
le culpan quantos le ven,
no han de pensar que hizo bien
quien yo pienso que hizo mal.

Arias. Frivola respuesta ha sido
la vuestra, bella Leonor,
pues quando de antiguo amor
os huviera convencido
la experiencia, ella tambien
disculpa en la enmienda os dà;
quanto peor os estará,
que tenga por cierto, quien
le imaginò, vuestro agravio,
y no le constò despues
la satisfaccion? *Leon.* No es
amante prudente, y sabio,
Don Arias, quien aconseja
lo que en mi daño se ve,
pues si agravio entonces fue,
no por esso ahora dexa

de

de ser agravio tambien;
y peor, quanto haver sido
de imaginado à creído,
y à vos no os estará bien
tampoco. *Arias.* Como yo sè
la inocencia de esse pecho,
en la ocasion satisfecho
siempre de vos estarè:
en mi vida he conocido
galàn, necio, escrupuloso,
y con extremo zeloso,
que en llegando à ser marido,
no le castiguen los Cielos:
Gutierre pudiera bien
decirlo, Leonor, pues quien
levantò tantos desvelos
de un hombre en la agena casa,
extremos pudiera hacer
mayores, pues llega à ver
lo que en la propia le passa.

Leon. Señor Don Arias, no quiero
escuchar lo que decís,
que os engañais, ò mentís:
Don Gutierre es Cavallero,
que en todas las ocasiones,
con obrar, y con decir,
fabrà, vive Dios, cumplir
muy bien sus obligaciones;
y es hombre, cuya cuchilla,
ò cuyo consejo sabio,
fabrà no sufrir su agravio
ni à un Infante de Castilla.
Si pensais vos, que con esto
mis enojos adulais,
muy mal, Don Arias, pensais;
y si la verdad confieso,
mucho perdisteis conmigo,
pues si fuerais noble vos,
no hablarades, vive Dios,
así de vuestro enemigo:
y yo aunque ofendida estoy,
y aunque la muerte le diera
con mis manos, si pudiera,
no le murmuràra oy
en el honor desleal:
sabed, Don Arias, que quien
una vez le quiso bien,
no se vengàra en su mal. *Vase.*
Arias. No supe que responder;

muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor,
arguyendo una muger,
me convence: irè al Infante,
y humilde le rogarè,
que de estos cuidados de
parte ya de aqui adelante
à otro; y porque no lo yerre,
ya que el dia va à morir,
me ha de matar, ò no he de ir
en casa de Don Gutierre. *Vase.*

Sale Don Gutierre.

Gut. En el mudo silencio
de la noche, que adoro, y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida,
de secreto he venido
hasta mi casa, sin haver querido
avisar à Mencía
de que ya libertad del Rey tenia,
para que descuidada
estuviese (ay de mi!) de esta jornada.
Medico de mi honra
me llamo, pues procurò mi deshonra
curar: y así he venido
à visitar mi enfermo, à hora q̃ ha sido
de ayer la misma (Cielos!)
à ver si el accidente de mis zelos
à su tiempo repite;
el honor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
saltè, porque no quise por la puerta
entrar: ay Dios! què introducido égaño
es en el mundo no querer su daño
examinar un hombre,
sin que el recelo, ni el temor le asfòbre!
Dice mal quien lo dice,
que no es posible, no, que un infelice
no llore sus desvelos:
mintió quien dixo, que callò con zelos,
ò confiesseme aqui que no los siente;
mas sentir, y callar, otra vez miente.
Este es el sitio donde
suele de noche estar; aun no responde
el eco entre estos ramos:
vamos passito, honor, que ya llegamos,
que en estas ocasiones
tienen los zelos passos de ladrones.
Corre la cortina donde està Mencía dormida.
Ay

Ay hermosa Mencía,
 què mal tratas mi amor, y la fè m ia!
 bolverme otra vez quiero,
 bueno he hallado mi honor, hacer no
 por ahora otra cura, (quiero
 pues la salud en èl està segura:
 pero ni una criada
 la acompaña: si acaso retirada
 aguarda? ò pensamiento
 injusto! ò vil temor! ò infame aliento!
 Ya con esta sospecha
 no he de bolverme; y pues que no apro-
 tan grave defengaño, (vecha
 apurèmos de todo en todo el daño.
 Mato la luz, y llego *Apaga la luz.*
 sin luz, y sin razon, dos veces ciego;
 pues bien encubrir puedo
 el metal de la voz, hablando quedo:
 Mencía. *Dispiertala.*

Menc. Ay Dios, què es esto!—

Gut. No dè voces.

Menc. Quien es?

Gut. Mi bien, yo soy, no me conoces?

Menc. Si señor, que no fuera
 otro tan atrevido.

Gut. Ella me ha conocido. *ap.*

Menc. Què asì hasta aqui viniera! *ap.*
 quien hasta aqui llegàra,
 que no fuerades vos, que no dexàra
 en mis manos la vida,
 con valor, y con honra defendida?

Gut. Què dulce defengaño! *ap.*
 bien haya, amen, el que apurò su daño:
Mencía, no te espantes de haver visto
 tal extremo.

Menc. Què mal, temor, resisto
 el sentimiento!

Gut. Mucha razon tiene
 tu valor.

Menc. Què disculpa me previene:—

Gut. Ninguna.

Menc. De venir asì tu Alteza?

Gut. Tu Alteza! no es còmito: ay Dios, què
 con nuevas dudas lucho: (escucho!
 què pesar! què desdicha! què tristeza!

Menc. Segúda vez pretède ver mi muerte;
 piensa que cada noche:—

Gut. O trance fuerte!

Menc. Puede esconderse:— *Gut.* Cielos!

Menc. Y matando la luz:—

Gut. Matadme, zelos.

Menc. Salir à riesgo mio
 delante de Gutierre? *Gut.* Desconfio
 de mi, pues que dilato *ap.*
 morir, y con mi aliento no la mato.
 El venir no ha estrañado
 el Infante, ni de èl se ha recatado,
 sino solo ha sentido,
 q en ocasion se ponga (estoy perdido!)
 de que otra vez se esconda:
 mi venganza à mi agravio correspondà.

Menc. Señor, buelvasè luego.

Gut. Ay Dios! todo soy rabia, y todo fuego.

Me. Tu Alt. asì otra vez no llegue à verse.

Gut. Quien por esso no mas ha de bolverse?

Menc. Mirad, q es hora que Gutierre vèga.

Gut. Havrà en el mundo quien paciencia
 si, si prudente alcanza (tenga?
 oportuna ocasion à su venganza. *ap.*
 No vendrà, yo le dexo entretenido,
 y guardame un amigo
 las espaldas, el tiempo que conmigo
 estais: èl no vendrà, yo estoy seguro.

Salè Jacinta.

Jac. Temerosa procuro
 ver quien hablaba aqui.

Menc. Gente he sentido.

Gut. Què harè? *Menc.* Què? retirarte,
 no à mi aposento, sino à otra parte.

Ola. *Retirase Don Gutierre.*

Jac. Señora. *Menc.* El aire que corrìa
 entre estos ramos, mientras yo dormìa,
 la luz ha muerto, luego
 traed luces. *Vase Jacinta.*

Gut. Encendidas en mi fuego:
 si aqui estoy escondido
 han de verme, y de todas conocido,
 podrà saber Mencía,
 que he llegado à entender la pena mia;
 y porque no lo entienda,
 y dos veces me ofenda,
 una con tal intento,
 y otra pensando, que lo sè, y consiento,
 dilatando su muerte,
 he de hacer la deshecha de esta suerte:

Entrafe, y dice dentro.

Ola, còmo està aqui de esta manera?

Men. Este es Gutierre; otra desdicha espera
 mi

mi espíritu cobarde.

Gut. No han encendido luces, y es tan tarde?

Sale Jacinta con luz.

Jac. Ya la luz está aquí.

Sale Don Gutierre.

Gut. Bella Mencía?

Menc. O mi esposo, mi bien, y gloria mía?

Gut. Qué fingidos extremos! *ap.*

mas alma, y corazón, disimulemos.

Menc. Señor, por donde entrasteis?

Gut. De esta huerta

con la llave que tengo abrió la puerta:

mi esposa, mi señora,

en qué te entretenías?

Menc. Vine ahora

à este jardín, y entre estas fuentes puras
me dexò el aire à obscuras.

Gut. No me espanto, bien mío,

que el aire que matò la luz, tan frío

corre, que es un aliento

respirado del Zéfiro violento,

y que no solo advierte

muerte à las luces, à las vidas muerte,

y pudieras dormida

à sus soplos tambien perder la vida.

Menc. Entenderte pretendo,

y aunq̃ mas lo procuro, no te entiendo.

Gut. No has visto ardiente llama,

perder la luz al aire que la hiere,

y que à este tiempo de otra luz inflama

la pavesa, una vive, y otra muere

à solo un soplo? así de esta manera

la lengua de los vientos lisonjera,

matarte la luz pudo,

y darme luz à mí.

Menc. El sentido dudo:

parece que zeloso

hablas en dos sentidos. *Gut.* Rigoroso

es el dolor de agravios, *ap.*

mas con zelos ningunos fueron sabios:

zeloso? sabes tú lo que son zelos?

que yo no sé que son, viven los Cielos:

porque si lo supiera,

y zelos: *Menc.* Ay de mí!

Gut. Llegar pudiera

à tener: qué son zelos?

atomos, ilusiones, y desvelos

no mas que de una esclava, una criada,

por sombra imaginada,

con hechos inhumanos,

à pedazos sacàra con mis manos

el corazón, y luego

embuelto en sangre, defatado en fuego,

el corazón comiera

à bocados, la sangre me bebiera,

el alma le sacàra,

y el alma, vive Dios, despedazàra,

si capáz de dolor el alma fuera;

pero cómo hablo yo de esta manera?

Menc. Temor al alma ofreces.

Gut. Jesús, Jesús mil veces!

mi bien, mi esposa, Cielo, gloria mía,

ha mi dueño, ha Mencía,

perdona por tus ojos

esta descompostura, estos enojos,

que tanto un fingimiento

fucra de mí llevò mi pensamiento;

y vete por tu vida, que prometo,

que te miro con miedo, y con respeto,

corrido de este exceso:

Jesús, no estuve en mí, no tuve seso!

Menc. Miedo, espanto, temor, y horror tã fuer-

parosísimos han sido de mí muerte. (te,

Gut. Pues Médico me llamo de mi honra,

yo cubriré con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Gutierre, el Rey, y Soldados.

Gut. Pedro, à quien Indio Polo

coronar de luz espera,

hablarte à solas quisiera.

Rey. Idos todos: ya estoy solo.

Vanse los Soldados.

Gut. Pues à ti, Español Apolo,

à ti, Castellano Atlante,

en cuyos ombros constante

se ve durar, y vivir

todo un Orbe de zafir,

todo un globo de diamante:

A ti, pues, rindo en despojos

la vida, mal defendida

de tantas penas, si es vida

vida con tantos enojos.

No te espantes, que los ojos

tambien se quexen, señor,

que dicen, que amor, y honor,

pue-

pueden, sin que à nadie assombre,
 permitir que llore un hombre,
 y yo tengo honor, y amor.
 Honor, que siempre he guardado
 como noble, y bien nacido;
 y amor, que siempre he tenido
 como esposo enamorado:

adquirido, y heredado
 un o, y otro en mi se vè,
 hasta que tirana fue
 la nube que turbar osa
 tanto esplendor en mi esposa,
 y tanto lustre en mi sè.
 No sè como signifique
 mi pena; turbado estoy,
 y mas quando à decir voy,
 que fue vuestro hermano Enrique
 contra quien pido se aplique
 de esta justicia el rigor:
 no porque sepa, señor,
 que el poder mi honor contrasta;
 pero imaginarlo basta
 quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero
 de mi honra, así la curo
 con prevencion, y procuro,
 que esta la sane primero;
 porque si en rigor tan fiero
 malicia en el mal huviera,
 junta de agravios hiciera,
 à mi honor defauciàra,
 con la sangre le lavàra,
 con la tierra le cubriera.
 No os turbeis; con sangre digo
 solamente de mi pecho,
 que Enrique, estad satisfecho,
 està seguro conmigo,
 y para esto hable un testigo:
 esta daga, esta brillante *Saca la daga.*
 lengua de acero elegante,
 suya fue, ved este día
 si està seguro, pues fia
 de mi su daga el Infante.

Rey. Don Gutierre, bien està,
 y quien de tan invencible
 honor corona las sienes,
 que con los rayos compiten
 del Sol, satisfecho viva,
 de que su honor: -

Gut. No me obligue
 vuestra Magestad, señor,
 à que piente, que imagine,
 que yo he menester consuelos,
 que mi opinion acrediten.
 Vive Dios, que tengo esposa
 tan honesta, casta, y firme,
 que dexa atrás las Romanas,
 Lucrecia, Porcia, y Tomiris:
 esta ha sido prevencion
 solamente. Rey. Pues decidme,
 para tantas prevenciones,
 Gutierre, què es lo que visteis?

Gut. Nada, que hombres como yo
 no ven, basta que imaginen,
 que sospèchen, que prevengan,
 que recelen, que adivinen,
 que (no sè como lo diga)
 que no hay voz, que signifique
 una cosa, que aun no sea
 un atomo indivisible:
 solo à vuestra Magestad
 di parte, para que evite
 el daño que no hay, porque
 si le huviera, de mi fie,
 que yo le diera el remedio,
 en vez, señor, de pedirle.

Rey. Pues ya que de vuestro honor
 Medico os llamis, decidme,
 Don Gutierre, què remedios
 antes del ultimo hicisteis?

Gut. No pedi à mi muger celos,
 y desde entonces la quise,
 mas vivia en una Quinta
 deleitosa, y apacible,
 y para que no estuviera
 en las soledades triste,
 traxè à Sevilla mi casa,
 y à vivir en ella vine,
 adonde todo lo goza,
 sin que nada à nadie embidie;
 porque malos tratamientos
 son para maridos viles,
 que pierden à sus agravios
 el miedo, quando los dicen.

Rey. El Infante viene alli,
 y si aquí os vè, no es posible
 que dexè de conocer
 las quejas que de el me disteis:

mas

mas acuerdome, que un dia
me dieron con voces tristes
quexas de vos, y yo entonces
detràs de aquellos tapices
escondì à quien se quexaba,
y en el mismo caso pide
el daño el propio remedio,
pues al rebès lo repite.
Y asì, quieto hacer con vos
lo mismo que entonces hice;
pero con un orden mas,
y es, que nadà aqui os obligue
à descubiertos, callad
à quanto viereis. *Gut.* Humilde
estoy, señor, à tus pies:
serè el pajarito que fingen
con una piedra en la boca. *Escondese.*

Rey. Vengais norabuena, Enrique,
aunque mala havrà de ser, *Sale el Infante*
pues me hallais:-- *Inf.* Ay de mi triste!

Rey. Enojado. *Inf.* Pues señor,
con quien lo estais, que os obligue?

Rey. Con vos, Infante, con vos.
Inf. Serà mi vida infelice:
si enojado tengo al Sol,
verè mi mortal eclipse.

Rey. Vos, Enrique, no sabeis
que mas de un acero riñe
el agravio en sangre Real?

Inf. Pues por quien, señor, lo dice
vuestra Magestad? *Rey.* Por vos
lo digo, por vos, Enrique:
el honor es reservado
lugar donde el alma asiste;
yo no soy Rey de las almas,
harto en esto solo os dixe.

Inf. No os entiendo. *Rey.* ¡ à la enmienda
vuestro amor no se apercebe,
dexando vanos intentos
de bellezas imposibles,
donde el alma de un vasallo
con ley soberana vive;
podrà ser de mi justicia,
que aun mi sangre no se libre.

Inf. Señor, aunque tu precepto
es ley que tu lengua imprime
en mi corazon, y en el
como en el bronce se escribe;
escucha disculpas mias,
que no serà bien que olvides,

que con iguales orejas
ambas partes han de oirse.

Yo, señor, quise à una Dama,
que ya sè por quien lo dices,
si bien con poca ocasion;
en efecto, yo la quise
tanto:-- *Rey.* Què importa, si ella
es beldad tan imposible?

Inf. Es verdad; pero:-- *Rey.* Callad.

Inf. Pues señor, no me permites
disculparme? *Rey.* No hay disculpa,
que es belleza que no admite
objecion. *Inf.* Es cierto; pero
el tiempo todo lo rinde,
el amor todo lo puede.

Rey. Valgame Dios, què mal hice *ap.*
en esconder à Gutierre!
callad, callad. *Inf.* No te incites

tanto contra mi, ignorando
la causa que à esto me obligue.

Rey. Yo lo sè todo muy bien:
ò què lance tan terrible!

Inf. Pues yo, señor, he de hablar;
en fin, doncella la quise:
quien, decid, agraviò à quien?
yo à un vasallo:-- *Gut.* Ay infelice!

Inf. Que antes que fuese su esposa,
fue:-- *Rey.* No teneis que decirme;
callad, callad, que ya sè
que por disculpa fingisteis
tal quimera: Infante, Infante,
vamos mediando los fines:
conoceis aquesta daga?

Inf. Sin ella à Palacio vine
una noche. *Rey.* Y no sabeis
donde la daga perdisteis?

Inf. No señor. *Rey.* Yo si, pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
à no ser el que la rige
tan noble, y leal vasallo.
No veis que venganza pide
el hombre, que aun ofendido
el pecho, y las armas rinde?
Veis este puñal dorado?
geroglifico es que dice
vuestro delito; à quexarse
viene de vos, y he de oirle.
Tomad su acero, y en el
os mirad, vereis, Enrique,

D

vuest-

vuestros defectos. *Inf.* Señor,
considera que me riñes
tan severo, que turbado:-

Rey. Tomad la daga: què hiciste,

Al tomarla el Infante, corta al Rey la mano.

traidor? *Inf.* Yo:- *Rey.* De esta manera
tu acero en mi sangre tiñes?

tù la daga, que te di,
oy contra mi pecho esgrimes?
tù me quieres dar la muerte?

Inf. Mira, señor, lo que dices,
que yo turbado:- *Rey.* Tù à mi
te atreves? Enrique, Enrique,
detèn el puñal; ya muero.

Inf. Ay confusiones mas tristes!
mejor es bolver la espalda,
y aun ausentarme, y partirme
donde en mi vida te vea, *Caesele la daga*
porque de mi no imagines,
que puedo verter tu sangre

yo, mil veces infelice. *Vase.*

Rey. Valgame el Cielo, què es esto?
ò què aprehension insufrible!
bañado me vi en mi sangre,
muerto estuve: què infelice
imaginacion me cerca,
que con espantos horribles,
y con elados temores
el pecho, y el alma oprimen!
Ruego à Dios, que estos principios
no lleguen à tales fines,
que con diluvios de sangre
el mundo se escandalice. *Vase.*

Sale D. Gutierre. Todo es prodigios el dia
con assombros tan terribles:
de que yo estaba escondido
no es mucho que el Rey se olvide.
Valgame Dios! què escuchè?
mas para què lo repite
la lengua, quando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranque nos de una vez
de tanto mal las raíces:
muera Mencia, su sangre
bañe el lecho donde asiste;
y pues aqueste puñal
oy segunda vez me rinde
el Infante, con èl muera. *Levantale.*
Mas no es bien que lo publique,
porque si sè que el secreto

altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto,
oculta venganza pide;
muera Mencia, de fuerte
que ninguno lo imagine:
pero antes que llegue à esto,
la vida el Cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice. *Vase.*

Salen Mencia, y Jacinta.

Jac. Señora, què tristeza
turba la admiracion à tu belleza,
que la noche, y el dia
no haces sino llorar? *Menc.* La pena mia
no se rinde à razones,
en una confusion de confusiones,
ni medidas, ni cuerdas:
desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la Quinta
te dixè, que conmigo havia, Jacinta,
hablado Don Enrique,
(no sè como mi mal te signifique)
y tù despues dixiste, que no era
posible, porque afuera,
à aquella misma hora que yo digo,
el Infante tambien hablò contigo;
estoy triste, y dudosa,
confusa, divertida, y temerosa,
pensando que no fuese
Gutierre quien conmigo hablò. *Jac.* Pues
es engaño, que pudo (esse
suceder? *Menc.* Si, Jacinta, que no dudo,
que de noche, y hablando
quedò, y yo tan turbada, imaginando
en èl mismo vendria,
bien tal engaño suceder podria.
Con esto, el verle ahora
conmigo alegre, y que consigo llora,
porque al fin los enojos,
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada,
me tiene en tantas penas anegada.

Sale Coq. Señora? *Menc.* Què hay de nuevo?

Coq. Apenas à contartelo me atrevo:
Don Enrique el Infante:-

Menc. Tente, Coquín, no passes adelante,
que su nóbre no mas me causa espáto;
tanto le temo, ò le aborrezco tanto.

Coq. No es de amor el suceso,
y por esso lo digo. *Menc.* Y yo por esso

lo

lo escucharè. *Coq.* El Infante,
que fue, señora, tu imposible amante,
con Don Pedro su hermano
oy un lance ha tenido ; pero en vano
contarte le pretendo,
por no saberle bien, ò porque entiendo,
que no son justas leyes,
q' hóbres de burlas hablé de los Reyes.
Esto aparte , en efecto,
Enrique me llamó , y con gran secreto
dixo : A Doña Mencía
este recado dà de parte mia,
que su desdèn tirano
me ha quitado la gracia de mi herma-
y huyendo de esta tierra, (no,
oy à la agena patria me destierra,
donde vivir no espero,
pues de Mencía aborrecido muero.

Menc. Por mi? Infante ausente
sin la gracia del Rey? cosa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinion en voz del vulgo ande:
què harè, Cielos? *Jac.* Ahora
el remedio mejor serà, señora,
prevenir este daño. *Coq.* Como puede?

Jac. Rogandole al Infante que se quede,
pues si una vez se ausenta,
como dicen , por tì , serà tu afrenta
pública , que no es cosa
la ausencia de un Infante tan dudosa,
que no se diga luego
como , y por què.

Coq. Pues quando oirà esse ruego,
si calzada la espuela,
ya en su imaginacion Enrique buela?

Jac. Escribiendole ahora
un papel , en que diga mi señora,
que à su opinion conviene
que no se ausente , pues para esso tiene
lugar , si tù le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas
pero con todo , quiero (pruebas:
escribir el papel , pues considero,
y no con necio engaño, *Sientase, y escribe.*
q' es de dos daños este el menor daño,
si hay menor en los daños que recibo:
quedao aqui los dos mientras yo escri-

Jac. Què tienes estos dias, (bo.
Coquin, que andas tan triste? no solias
ser alegre? què efecto

te tiene asì? *Coq.* Metime à ser discreto
por mi mal , y hame dado
tan grande hipocondria en este lado,
q' me muero. *Jac.* Y què es hipocondria?
Coq. Es una enfermedad que no la havia
havrà dos años , ni en el mundo era:
usòse poco ha , y de manera
lo què se usà , amiga , no se escusa,
que una Dama , sabiendo que se usà,
le dixo à su Galàn muy triste un dia,
traigame un poco uced de hipocondrias:
mas señor entra ahora.

Jac. Ay Dios! voy à avisar à mi señora.
Sale Gutierrez. Tente , Jacinta , espera;
donde corriendo vas de essa manera

Jac. Avisar pretendia
à mi señora , de que ya venia
tu persona. *Gut.* O criados! *ap.*
en efecto, enemigos no escusados: (to:
turbados de temor los dos se han puef-
vèn acà , dime tù lo que hay en esto:
dime , por què corrias?

Jac. Solo por avisar de que venias,
señor , à mi señora. *Gut.* Los labios sella;
mas de este lo sabrè mejor, que de ella.
Coquin , tù me has servido
noble siempre, en mi casa te has criado,
à tì buelvo rendido,
dime, dime por Dios lo que ha pasado.

Coq. Señor , si algo supiera,
de lastima no mas te lo dixera:
plegue à Dios , mi señor:--

Gut. No , no dè voces:
de què aquí te turbaste?

Coq. Somos de buen turbar; mas esto baste.

Gut. Señas los dos se han hecho,
ya no son cobardias de provecho:
idos de aqui los dos : solos estamos,
honor, lleguèmos ya, desdichados, vamos.
Quien viò en tantos enojos *Vanse los 2.*
matar las manos , y llorar los ojos?
escribiendo Mencía
està , ya es fuerza vèr lo que escribia.

Llega à Mencía quitale el papel, y desmayase.

Menc. Ay Dios! valgame el Cielo!

Gut. Estatua viva se quedò de yelo!

Lee. Vuestra Alteza, señor (que por Alteza
vino mi honor à dàr à tal baxeza!)
no se ausente. Detente,
voz, pues le ruega aqui q' no se ausente:

à tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
Si aqui la doy la muerte?
mas esto ha de pensarse de otra suerte:
despediré criadas, y criados,
solos han de quedar se mis cuidados
conmigo, y ya que ha sido
Mencia la muger que yo he querido
mas en mi vida, quiero *Escribe.*
que en el ultimo vale, en el postrero
paraísimo, me deba *(va,*
la mas nueva piedad, la acció mas nue-
ya q̃ la cura he de aplicar postrera, *(Vase*
no muera el alma, aunq̃ la vida muera.

Menc. Señor, detèn la espada, *Buelve.*
no me juzgues culpada,
el Cielo sabe que inocente muero:
què fiera mano, què sangriento acero
en mi pecho executas! tente, tente,
una muger no mates inocente: (ahora
mas què es esto (ay de mì!) no estaba
Gutierrez aqui? no via (quien lo ignora?)
què en mi fangie bañada,
moria en rubias ondas anegada?
Ay Dios! este desmayo
fue de mi vida aqui mortal ensayo:
què ilusion! por verdad lo dudo, y creo:
el papel romperè; pero què veo!
de mi esposo es la letra, y de esta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.

Lee Menc. El amor te adora; el honor te
aborrece: y así, el uno te mata, y el
otro te avisa: dos horas tienes de vida,
Christiana eres, salva el alma, que la
vida es imposible.

Valgame Dios! Jacinta, ola, què es esto?
nadie responde? otro temor funesto!
no hay ninguna criada?

mas ay de mì! la puerta està cerrada,
nadie en casa me escucha, *(cha.*
mucha es mi turbacion, mi pena es mu-
De estas ventanas son los hierros rejas,
y en vano à nadie les dirè mis quejas,
que caen à unos jardines, donde apenas
havrà quien oiga repetidas penas:

donde irè de esta suerte,
tropezàdo en la sombra de mi muerte?

Vase, y salen el Rey, y Don Diego.

Rey. En fin, Enrique se fue?

Diego. Si señor, aquesta tarde

salìo de Sevilla. *Rey.* Creo,
que ha presumido arrogante,
que èl solamente de mì
podrà en el mundo librar se:
y donde vè? *Diego.* Yo presumo,
que à Consuegra. *Rey.* Està el Infante
Maestre alli, y querràn los dos
à mis espaldas vengarse
de mì. *Diego.* Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen
como à hermano, y como à Rey
te adoren: dos naturales
obediencias son. *Rey.* Y Enrique
quien lleva que le acompañe?

Diego. Don Arias. *Rey.* Es su privanza.

Diego. Musica hay en esta calle.

Rey. Vamonos llegando à ellos

quiza con lo que cantan
me templarè. *Diego.* La musica

es antidoto à los males.

Musica. El Infante Don Enrique
oy se despidiò del Rey,

su pesadumbre, y su ausencia

quiera Dios que pàre en bien.

Rey. Què triste voz! vos, Don Diego,
echad por aqueſta calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.

Vanse cada uno por su puerta, y salen D. Gu-
tierrez, y un Cirujano, vendados los ojos.

Gut. Entra, no tengas temor,
que ya es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mio. *Tapase.*

Ciruj. Valgame Dios! *Gut.* No te espante
nada que vieres. *Ciruj.* Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle,
quando un puñal me punſteis
al pecho, sin que cobarde
vuestro intento resistiese,
que fue cubrirme, y vendarme
el rostro, y darme mil bueltas
luego à mis propios umbrales:
dixisteis me, que mi vida
estaba en no destaparme:
un hora he andado con vos,
sin saber por donde ande.
Y con ser la admiracion
de aqueſte caso tan grave,

mas

mas me turba, y me suspende
 impensadamente hallarme
 en una casa tan rica,
 sin ver que la habite nadie
 fino vos, haviendoos visto
 siempre esse embozo delante:
 què me quereis? *Gut.* Que te esperes
 aqui solo un breve instante. *Vase.*

Ciruj. Què confusiones son estas,
 què à tal extremo me traen!
 Valgame Dios! *Salen D. Gutierrez.*

Gut. Tiempo es ya
 de què entres aqui, mas antes
 escuchame: aqueste acero
 ferà de tu pecho esmalte,
 si resistes lo que yo
 tengo ahora de mandarte.
 Affomate à esse aposento;
 què vès en èl? *Ciruj.* Una imagen
 de la muerte, un bulto veo,
 què sobre una cama yace,
 dos velas tiene à los lados,
 y un Crucifixo delante;
 quien es no puedo decir,
 que con unos tafetanes
 el rostro tiene cubierto.

Gut. Pues à esse vivo cadaver,
 que vès, has de dar la muerte.

Cir. Pues què quieres? *Gut.* Que la sangres,
 y la dexes, que rendida
 à su violencia desmaye
 la fuerza, y que en tanto horror
 tu alevado la acompañes,
 hasta que por breve herida
 ella espire, y se desangre.
 No tienes que replicar,
 ni dudas en mi piedades,

sino obedecer, si quieres

Ciruj. Señor, tan cobarde
 te escucho, que no podrè
 obedecerte. *Gut.* Quien hace
 por consejos rigorosos
 mayores temedades,
 darte la muerte obrà.

Ciruj. Fuerza es que mi vida guarde.

Gut. Hices bien, que ya en el mundo
 hay quien viva porque mate;
 desde aqui te estoy mirando:
 Ludovico, entra delante. *Vase el Ciruj.*
 Este fue el mas futil medio,

para que mi afrenta acabe
 disimulada, supuesto,
 que el veneno fuera facil
 de averiguar; las heridas
 imposibles de ocultarse:
 y asì, constando la muerte,
 y diciendo, que fue lance
 forzoso hacer la sangria,
 ninguno podrà probarme
 lo contrario, si es posible
 que una venda se desate.
 Haver traído à este hombre
 con recato semejante,
 fue bien, pues si descubierto
 viniera, y viera sangrarse
 una muger, y por fuerza,
 fuera presuncion notable.
 Este no podrà decir,
 quando refiera este trance,
 quien fue la muger; demàs,
 que quando de aqui le saque,
 muy lexos ya de mi casa
 estoy dispuesto à matarle.
 Medico soy de mi honor,
 la vida pretendo darle
 con una sangria, que todos
 curan à costa de sangre. *Vase.*

Salen el Rey, y Don Diego.

Musica. Para Consuegra camina,
 donde piensa que han de ser,
 reatros de mil tragedias
 las montañas de Montiel.

Rey. D. Diego. *Diego.* Señor. *Rey.* Supuesto
 que cantan en esta calle,
 no hemos de saber quien es?
 habla por ventura el aire?

Diego. No te desveles, señor,
 oir estas necedades,
 porque à vuestro enojo ya
 versos en Sevilla se hacen.

Rey. Dos hombre vienen aqui.

Salen Gutierrez, y el Cirujano vendado los ojos.

Diego. Es verdad, no hay que esperarles
 respuesta: oy el conocerles
 importa. *Gut.* Que asì me ataje
 el Cielo, que con la muerte
 de este hombre eche otra llave
 al secreto! ya me es fuerza
 de aquestos dos retirarme,
 que nada me està peor,

que

que conocerme en tal parte:

dexarèle en este puesto. *Vase.*

Diego. De los dos, señor, que antes venian, se bolvió el uno, y el otro se quedó. *Rey.* A darme confusion, que si le veo à la poca luz que esparce la Luna, no tiene forma su rostro, confusa imagen el bulto, mal acabado, parece de un blanco jaspe.

Diego. Tengase tu Magestad, que yo llegarè. *Rey.* Dexadme, Don Diego: quien eres, hombre?

Ciruj. Dos confusiones son parte, señor, à no responderos: la una, la humildad que trae consigo un pobre oficial, *Descubrese.* para que con Reyes hable, que ya os conocí en la voz, luz, que tan notorio os hace: la otra, la novedad del suceso mas notable, que el vulgo, archivo confuso, califica en sus anales.

Rey. Qué os ha sucedido? *Ciruj.* A vos lo dirè; escuchadme aparte.

Rey. Retiraos allí, Don Diego.

Diego. Sucessos son admirables quantos esta noche veo; Dios con bien de ella me saque.

Ciruj. No la vi el rostro, mas solo entre repetidos ayes, escuchè: inocente muero, el Cielo no te demande mi muerte. Esto dixo, y luego espirò, y en este instante el hombre matò la luz, y por los passos que antes entrè, salí: sintió ruido al llegar à aquesta calle, y dexòme en ella solo; saltame ahora de avisarte, señor, que saquè bañadas las manos en roxa sangre, y que fui por las paredes, como que quise arrimarme, manchando todas las puertas, por si pueden las señales descubrir la casa. *Rey.* Bien

hicisteis: venid à hablarme con lo que huviereis sabido, y tomad este diamante, y decid, que por las señas de èl os permitan hablarme à qualquier hora que vais.

Ciruj. El Cielo, señor, os guarde. *Vase.*

Rey. Vamos, D. Diego. *Diego.* Qué es esto?

Rey. El suceso mas notable del mundo. *Diego.* Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido asombrarme.

Diego. Vente à acostar, que ya el dia entre dorados celajes asoma. *Rey.* No he de poder fosegar, hasta que halle una cosa, que desee.

Diego. No miras que ya el Sol sale, y que podrán conocerte de esta suerte? *Sale Coquin.*

Coq. Aunque me mates, haviendote conocido, ò señor, tengo de hablarte: escuchame. *Rey.* Pues Coquin, de qué los extremos haces?

Coq. Oye lo que he de decir, pues de veras vengo à hablar, que quiero hacerte llorar, ya que no puedo reir.

Gutierre, mal informado por aparentes recelos, llegó à tener viles celos de su honor, y oy obligado à tal sospecha, que hallò escribiendo (error cruel!) para el Infante un papel à su esposa, que intentò con èl que no se ausentasse porque ella causa no fuese de que en Sevilla se viesse la novedad que causasse pensar que ella le ausentaba: con esta inocencia, pues, que à mi me consta, con pies cobardes adonde estaba llegó, y el papel tomò; y sus celos declarados, despidiendo à los criados, todas las puertas cerrò, solo se quedó con ella: yo enternecido de ver

una

una infelice muger
perseguida de su estrella,
vengo, señor, à avisarte,
que tu brazo altivo, y fuerte
oy la libre de la muerte.

Rey. Con què he de poder pagarte
tal piedad? *Coq.* Con darme aprisa
libre, sin mas accidentes,
de la accion contra mis dientes.

Rey. No es ahora tiempo de risa.

Coq. Quando lo fue? *Rey.* Y pues el dia
aun no se muestra, lleguemos,
Don Diego; así, pues, daremos
color à una industria mia,
de entrar en casa mejor,
diciendo, que me ha cogido
cerca el dia, y he querido
disimular el color
del vestido; y una vez
allà, el estado veremos
del suceso, y así haremos
como Rey supremo Juez.

Diego. No hubiera industria mejor.

Coq. De su casa lo has tratado
tan cerca, que ya has llegado,
que esta es su casa, señor.

Rey. Don Diego, espera. *Diego.* Què vès?

Rey. No vès sangrienta una mano
impresa en la puerta? *Diego.* Es llano.

Rey. Gutierre sin duda es *ap.*
el cruel, que anoche hizo
una accion tan inclemente,
no sè què hacer; cuerdamente
sus agravios satisfizo.

Salen Inès, y Doña Leonor con mantos.

Leon. Salgo à Missa antes del dia,
porque ninguno me vea
en Sevilla, donde crea,
que olvido la pena mia:
mas gente hay aquí (ay Inès!)

el Rey què hará en esta casa?

Inès. Tapate, en tanto que passa.

Rey. Accion escusada es,
porque ya estais conocida.

Leon. No fue encubrirme, señor,
por escusar el honor
de dar à tus pies la vida.

Rey. Esta accion es para mi
de recatarme de vos,
pues sois acreedor, por Dios,

de mis honras, que yo os di
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor, y lo he de hacer
en la primera ocasion.

Dent. Gut. Oy me he de desesperar,
Cielo airado, sino baxa
un rayo de estas esferas,
y en cenizas me desata.

Rey. Què es esto? *Diego.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa

fale. *Rey.* Donde vais, Gutierre?

Sale Gutierre. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara,
escucha la admiracion,

que eleva, admira, y espanta.

Mencia mi amada esposa,

tan hermosa, como casta,

virtuosa, como bella,

digalo à voces la fama:

Mencia, à quien adorè

con la vida, y con el alma,

anoche à un grave accidente

viò su perfeccion postrada,

por desmentirla divina

este accidente de humana:

Un Medico, que lo es

el de mayor nombre, y fama,

y el que en el mundo merece

inmortales alabanzas,

la recetò una sangria,

porque con ella esperaba

restituir la salud

à un mal de tanta importancia.

Sangròse en fin, que yo mismo,

por estàr sola la casa,

llamè al Sangrador, no haviendo

ni criados, ni criadas.

A verla en su quarto, pues,

quise entrar esta mañana;

aquí la lengua enmudece,

aquí el aliento me falta:

Veo de funesta sangre

teñida toda la cama,

toda la ropa cubierta,

y que en ella (ay Dios!) estaba

Mencia, que se havia muerto

esta noche desangrada:

Ya se vè quan facilmente

una

una venda se desata;
pero para qué presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas?
Buelve à esta parte la cara,
y verás sangriento el Sol,
verás la Luna eclipsada,
deslucidas las estrellas,
y las esferas borradas;
y verás à la hermosura
mas triste, y mas desdichada,
que por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.

Descubrese à Doña Mencía en la cama.

Rey. Notable suceso! aqui *ap.*
la prudencia es de importancia:
mucho en reportarme haré;
tomó notable venganza.
Cubrid esse horror, que assombra,
esse prodigio, que espanta,
espectaculo, que admira,
símbolo de la desgracia.
Gutierrez, menester es
consuelo, y porque le haya
en pérdida, que es tan grande,
con otra tanta ganancia,
dadle la mano à Leonor,
que es tiempo que satisfaga
vuestro valor lo que debe,
y yo cumpla la palabra
de bolver en la ocasion
por su valor, y su fama.

Gut. Señor, si de tanto fuego
aun las cenizas se hallan
calientes, dadme lugar
para que lloren mis ansias:
no quereis que escarmentado
quede? *Rey.* Esto ha de ser, y basta.

Gut. Señor, quereis que otra vez,
no libre de la borrasca,
buelva al mar? con qué disculpa?

Rey. Con que vuestro Rey lo manda.

Gut. Señor, escuchad aparte
disculpas. *Rey.* Son escusadas:
quales son? *Gut.* Si buevo à verme
en desdichas tan estrañas,
que de noche halle embozado
à vuestro hermano en mi casa?

Rey. No dar credito à sospechas.

Gut. Y si deçrás de mi cama
hallasse tal vez, señor,
de Don Enrique la daga?

Rey. Presumir que hay en el mundo
mil sobornadas criadas,
y apelar à la cordura.

Gut. A veces, señor, no basta:
si veo rondar despues
de noche, y de dia mi casa?

Rey. Quexarme à mi. *Gut.* Y si quando
llego à quexarme, me aguarda
mayor desdicha escuchando?

Rey. Qué importa, si él desengaña,
que fue siempre su hermosura
una constante muralla
de los vientos defendida?

Gut. Y si bolviendo à mi casa
hallo algun papel, que pide,
que el Infante no se vaya?

Rey. Para todo havrá remedio.

Gut. Posible es, que à esto le haya.

Rey. Si, *Gutierrez*. *Gut.* Qual, señor?

Rey. Uno tuyo. *Gut.* Qué es? *Rey.* Sangrarla.

Gut. Qué decis? *Rey.* Que hagais borrar
las puertas de vuestra casa,
que hay mano sangrienta en ellas.

Gut. Los que de un oficio tratan,
ponen, señor, à las puertas
un escudo de sus armas:
trato en honor, y assi pongo
mi mano en sangre bañada
à la puerta, que el honor
con sangre, señor, se lava.

Rey. Dadlela, pues, à Leonor,
que yo sé que su alabanza
la merece. *Gut.* Si la doy: *Dadla la mano.*
mas mira, que va biñada
en sangre; Leonor. *Leon.* No importa,
que no me admira, ni espanta.

Gut. Mira, que Medico he sido
de mi honra, no está olvidada
la ciencia. *Leon.* Cura con ella
mi vida en estando mala.

Gut. Pues con essa condicion
te la doy. *Todos.* Con esto acaba
el Medico de su Honra,
perdonad sus muchas faltas.

E I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
junto al Real Colegio de Corpus Christi. Año 1764.